

La necesidad de reencontrarnos con el dibujo: mi propia experiencia.

The need to meet the drawing: my own experience.

Nuria López Pérez
Universidad de Jaén,
Artista Plástica. España.
nuriatos@hotmail.com

Recibido 15/04/2016
Aceptado 07/05/2016

Revisado 27/04/2016
Publicado 01/07/2016

Resumen

Este artículo surge de mi necesidad de reconciliarme con el dibujo, de entender mi relación con él, ya que es algo a lo que siempre he estado vinculada, de una manera u otra, a pesar de que en diversas ocasiones he buscado la manera de zafarme de él.

Analizando mi experiencia personal a través de esta investigación autobiográfica, encuentro respuestas que de otro manera no hubiera podido alcanzar. Ya es hora de poner las cosas en su sitio y de paso servir a aquellas personas que, puedan estar en la misma situación o similar, ya sea con el dibujo o con algún otro lenguaje natural de expresión que nos ha sido arrebatado a las bravas, en nuestro proceso de escolarización.

Abstract

This article is coming from my need to be reconciled with the drawing, to understand my relationship with it, because it is something I have always been linked, in one way or another, in spite of that I have sought ways to break free of it on several occasions.

Analyzing my personal experience through this autobiographical research, I find answers that would otherwise not have been able to achieve. It's time to put things in place and to be useful to anyone who could be in the same situation or like this, either drawing or some other natural language expression has been taken from us, in our schooling process.

Today, I see that in the field of

Para citar este artículo

López Pérez, N. (2016). *La necesidad de reencontrarnos con el dibujo: mi propia experiencia..* Tercio Creciente, 10, págs. 95-106. <http://dx.doi.org/10.17561/rtc.n10.5>

Hoy, veo que en el ámbito de la expresión y la actitud crítica no solo no hemos avanzado, sino que hemos demostrado que siempre se puede retroceder mas.

expression and critical attitude not only we have not advanced, but we have shown that you can always go back more.

Palabras clave / Keywords

Dibujo, expresión, conocimiento, sociedad, desarrollo, autoexpresión, aprendizaje

Drawing, expression, knowledge, society, development, self-expression, learning

Para citar este artículo

López Pérez, N. (2016). *La necesidad de reencontrarnos con el dibujo: mi propia experiencia*. Tercio Creciente, 10, págs. 95-106. 10.17561/rtc.n10.5

La necesidad de reencontrarnos con el dibujo: mi propia experiencia.

DESARROLLO

Desde muy pequeños experimentamos con los trazos, las texturas de los soportes, los colores, el grosor de la línea que nos permite cada herramienta que tenemos a nuestro alcance. No, ningún niño renuncia a este placer de dibujar, sin darse cuenta se convierte en un lenguaje natural de comunicación, el niño, va madurando gráficamente y va descubriendo sus códigos como los de cualquier otro lenguaje. No es un don, es algo que se aprende naturalmente con la experimentación y el desarrollo natural. Todo esto sucede de forma natural, a través de la experimentación descubrimos soluciones que vamos incorporando a nuestro repertorio, igual que aprendemos a hablar.

“Si (...) se ha sabido conservar en el niño todo su entusiasmo por este medio ideal de expresión que es el dibujo, el niño explicará y se explicará a través del dibujo. No se expresará solo por la forma anecdótica que representa la escritura, sino también, y, mejor aún, a través de una forma sensible que supera al lenguaje oral y la escritura y permite presentar esas zonas superiores que son las del pensamiento abstracto y el Arte” (Freinet. 1968:49)

El inicio de la adolescencia supone un momento difícil para el pequeño dibujante, duda de su capacidad al empezar a cambiar su escala de valores y anhela ser capaz de dibujar con cierto realismo (Lowenfeld, Lambert. 1970);

esta situación es agravada por el hecho de que desde su escolarización, el dibujo deja de ser un lenguaje, para pasar a ser una disciplina artística, (Jenny. 2001:7).

Por qué mi historia.

“Si cuento historias en primera persona no es porque esté obsesionado con mi vida o porque me considere muy importante. Es simplemente porque es la vida que mejor conozco y me proporciona toda clase de ejemplos que, sospecho, son típicos en la vida de mucha gente. Pienso que a la mayoría de nosotros nos es más fácil comprender las ideas abstractas si nos llegan a través de historias y por ello trato de transmitir conceptos abstractos y difíciles a través del medio que es mi propia vida”. (Hofstadter, 2008:19)

Analizando mi propia experiencia, encuentro caminos, indicios y respuestas. Siempre he tenido una relación difícil con el dibujo que me ha llevado a abandonarlo durante muchos años, pero sintiendo el anhelo constante de dibujar “bien”. Esta distancia ha hecho que esta meta se alejara cada vez más de mí y en vez de ponerme a trabajar mirara hacia otro lado. El dibujo, como la música, impone mucho; esto es algo que he constatado en numerosas ocasiones con

personas que me piden que les enseñe a dibujar y me advierten que lo hacen fatal y se bloquean cuando cogen un lápiz. En mi caso, además, se me daba bien, sin embargo, conforme avanzaba en mis estudios académicos le dedicaba menos tiempo y me generaba más angustia. Se iban produciendo bloqueos que llegan hasta hoy.

Moviéndome entre mis recuerdos de vida descubro claves que me permiten colocar cosas en su sitio a la vez que puede servir como espejo para aquellos que vivan bloqueos similares, relacionados con el dibujo o cualquier otro modo de expresión y para reflexionar sobre nuestro sistema de enseñanza en general y del dibujo en particular.

“Así pues, en este momento de repliegue y de inmovilismo social y político, trabajar en la revolución del mundo interior de la persona va a permitir encontrar vías de renovación social y política para el mañana”. (López Górriz. 2007:18).

Narración autobiográfica.

“Somos criaturas que crean imágenes. Garabateamos, dibujamos y pintamos. Cuando dibujo lo que veo, toco con mi mano el objeto que miro, es como si mi mano estuviera acariciando su contorno”. Husvedt. 2013.

El acto de dibujar, así como el de escribir, trazar sobre un papel, siempre me ha resultado placentero, disfrutando de la textura del papel, el sonido del instrumento que usas en cada momento al deslizarse por él. Aún hoy prefiero escribir con las manos trazando las frases sobre el papel que en el ordenador, me meto con más intensidad en lo que escribo.

Soy la novena de diez hermanos y desde que nació Lourdes, la décima, justo un año después que yo, he estado pegada a mi padre. Se fue creando un fuerte vínculo que se ha mantenido siempre, el fue mi apoyo y mi referencia, mi padre y mi madre pues me entendía y si no era así, me respetaba. El era ayudante de obras públicas, arquitecto de vocación y dibujante de chistes e ilustrador en sus tiempos libres, dada su enorme facilidad para el dibujo y la creación de personajes. De carácter jovial, magnético y libre, tenía energía para él y para todos los demás. Mi madre, educadora, voluntariosa y despistada, era hija de sastre, asesinado tras la guerra civil española bajo un silencio familiar absoluto, que siempre se ha manifestado en casa en ese miedo a destacarse, a que te miren o te señalen.

Descubrí los primeros dibujos de mi padre con cinco o seis años, buscando caramelos en el armario de mi dormitorio; encontré unas cartas tuyas dirigidas a mi madre llenas de dibujos (ideogramas) que sustituían texto. Me parecieron muy divertidas y volví en varias ocasiones a escondidas a mirar aquellas cartas.

En casa había muchos rincones en los que mi madre guardaba papel en sucio, donde dibujábamos y a menudo encontraba dibujos de él. Además guardaba en un cajón grande, en la biblioteca del salón, sus apuntes de carrera y sus dibujos terminados. Allí encontré cuadernos de dibujo algunos bocetos y artes finales de cromos, abecedarios ilustrados, estudios de luz y sombra, caricaturas a lápiz. Mucho más tarde, encontré, en lo alto de un ropero una carpeta vieja de dibujo en la que guardaba sus ilustraciones de pulgarcito, las mil y una noches, y chistes ilustrados. Me encantaba verlo dibujar cuando le pedía que me enseñara y él me decía que eso no se enseña, hay que dibujar y dibujar,

ya está (como si fuera tan fácil, -pensaba yo-). A menudo, me sentaba en el suelo, delante del cajón y abría cuaderno por cuaderno, papel por papel, disfrutando de sus historias y personajes hasta hartarme. Miraba detenidamente como hacia sus estudios con tramas, como resolvía la perspectiva, su paleta de colores,..., la delicadeza de los rasgos y de sus trazos.

Mi afición por el dibujo la he tenido siempre, desde que yo recuerdo. Me ayudaba a centrarme, me permitía también

ensimismarme, recrear mi imaginación,... me ayudaba a prestar atención en clase y hacer la mañana algo mas corta . Este tipo de dibujos eran garabatos que en ocasiones contenían o me llevaban a crear personajes y otras veces no; no había intención de crear nada, solo de forzar a la cabeza a centrarse. Pero producía una cantidad ingente de material gráfico, texturas, fondos y caras, muchas caras. En casa conscientemente me gustaba analizar fotos en blanco y negro, dibujarlas y reproducirlas lo mas fielmente que pudiera, esto se me daba bien y me daba confianza. Las clases de dibujo, plástica y



Ilustración de Conrado López Calzado, 1954

pre-tecnología eran para mi un lujo, nuestra profesora había estudiado Bellas Artes y trabajábamos la geometría a través del dibujo que luego se afianzaba con el diseño, creando cubiertos, muebles, solerías,...En cualquier caso, mi pasión siempre ha sido el trabajo con el espacio en el que vivimos, lo vivo y lo siento desde muy adentro.

Nunca me planteé estudiar Bellas Artes, mas bien me inclinaba por arquitectura, pero no aguantaba las matemáticas ni la física; me gustaba dibujar, pero no me interesaba tener que hacerlo bajo un juicio constante, pero por casualidades de la vida hice el examen de ingreso a Bellas Artes y acabé allí. En la facultad descubrí la textura de las telas y el trazo del carboncillo sobre éstas, bien tiesas cuando seca la imprimación y el deslizamiento de la brocha húmeda sobre los trazos negros iba realizando su versión del dibujo mientras el agua o el aguarrás arrastraba el carboncillo a su antojo. ¿Y la escultura?, esto si que era un lujo, meter las manos en el barro y sacar las caras (los ojos, los agujeros de la nariz, las bocazas) que gustazo y ese tacto fresco y amable del barro... Con la pintura tenía mas lucha, trabajando con los primarios se me hacían auténtica plastas de color indefinible en las cerdas del pincel, aquí estuvo mi principal reto y me discipliné, no tuve mas remedio, insistí hasta entender el color. Luego fueron surgiendo otros retos como la materia, pero ya iba entrando en tema. Para mi era importante poder disponer de ese espacio para trabajar, de los modelos, el modo de trabajo mismo, aprendiendo muchísimo de mis compañeros. El color y sus armonías, que inicialmente no me interesaba, me supuso una herramienta imprescindible en mi trabajo como diseñadora gráfica. En resumen, volumen, espacio, forma,... eran mi medio natural, por decirlo de alguna manera, mientras que las teorías del Arte y del color eran para mi una disciplina que me exigía mucho mas esfuerzo intelectual.

En las clases de dibujo disfrutaba mucho, tanto por el poder trabajar con formatos grandes, con modelos del natural y con el carbón, como por la satisfacción de hacer algo “bien” con facilidad. No se muy bien, cuando empecé a agobiarme simplemente, poco a poco dejé de dibujar en mi tiempo libre, solo hacía lo que se me exigía en clase. Pero el abandono absoluto fue cuando comencé con mi estudio de diseño gráfico no volví a dibujar hasta muchos años mas tarde. El diseño me permitía, a través de argumentos, justificar cada línea, cada color, cada tipografía; un trabajo absolutamente racional y lógico, con el sentimiento siempre controlado supeditado a la necesidad de comunicación del cliente. Hasta que tomé conciencia de lo aséptico que me resultaba mi trabajo; me había hecho una torre de argumentos vacíos que justificaban el producto final, pero yo no me lo creía ya. Realicé entonces un master en paisajismo y diseño de jardines, que me ayudó a distanciarme un poco de mi trabajo y retomar el dibujo del natural, a través del dibujo de jardines, plantas y dibujo arquitectónico volvió el lápiz a mi mano, lo que me dio mucha alegría; pero continué unos años mas con el estudio. Finalmente, un bloqueo creativo completo me forzó a dejar el trabajo de diseño. Ponerme ante el ordenador me daba un fuerte dolor de estómago, han tenido que pasar 3 años hasta que he podido ponerme delante de la pantalla y siempre por cortos espacios de tiempo.

Necesitaba recuperar mis manos y comencé entonces Ilustración con el fin de retomar las técnicas de expresión plástica. Esta experiencia, que duró dos años, fue muy enriquecedora: me permitió adquirir seguridad en mis manos y en mi capacidad de ver y comunicar, ser consciente de las limitaciones de los profesores (con las que me identificaba y empezaba a relativizar), lo que me permitió bajar mi nivel

de exigencia conmigo (y estar mas cómoda en el mundo); además, la experiencia de ser alumna adulta de un campo que no era nuevo para mi, con compañeros jovencísimos que se están iniciando, me hizo ver y comprender el miedo que se tiene a la posibilidad de hacer un dibujo mal hecho; los compañeros con mas capacidad para ver y representar eran los mas aterrorizados ante esta posibilidad y esto les impedía abrirse a las enseñanzas de los profesores, pues con sus “muletas” se apañaban bien, aquí yo tenía un lugar

privilegiado, pues estaba a su lado, no iba a juzgarlos y a la vez era consciente de mis bloqueos y estaba allí para enfrentarme a ellos, de modo que podía disfrutar sin pensar en el resultado, esto produce una liberación de la que mis compañeros eran conscientes; de modo que, con frecuencia, se sentaban detrás de mi espalda a ver donde estaba el secreto y poco a poco fuimos, entre todos rompiendo nuestros esquemas y abriendo grietas en nuestros bloqueos.



Nuria López Pérez, Cuaderno de diario.

Los estudios me obligaban a dibujar todos los días y empecé entonces con los cuadernos de notas para dibujo y se instalaron en mi vida como una herramienta fundamental en ese proceso. Sin darme cuenta, estaba metida de lleno en una búsqueda de mi identidad (de esa relación profunda conmigo misma que se mantiene constante sin importar los factores externos, que se refleja en aquello con lo que me identifico y que necesariamente debe manifestarse en una manera propia de dibujar, pintar, crear, expresar...) que había empezado un par de años antes con las páginas de la mañana (Cameron. 1992). En estas páginas, poco a poco, fui combinando palabras y dibujos hasta hacerlo de forma sistemática. Este esfuerzo de expresar con dibujos mi proceso mental, me llevó a ver que, en ocasiones, los dibujos me ayudaban a comprender mejor lo que tenía dentro: mi dolor, mis sentimientos y lo que verdaderamente me conmovía. Comencé escribiendo los sueños, pero poco a poco iba

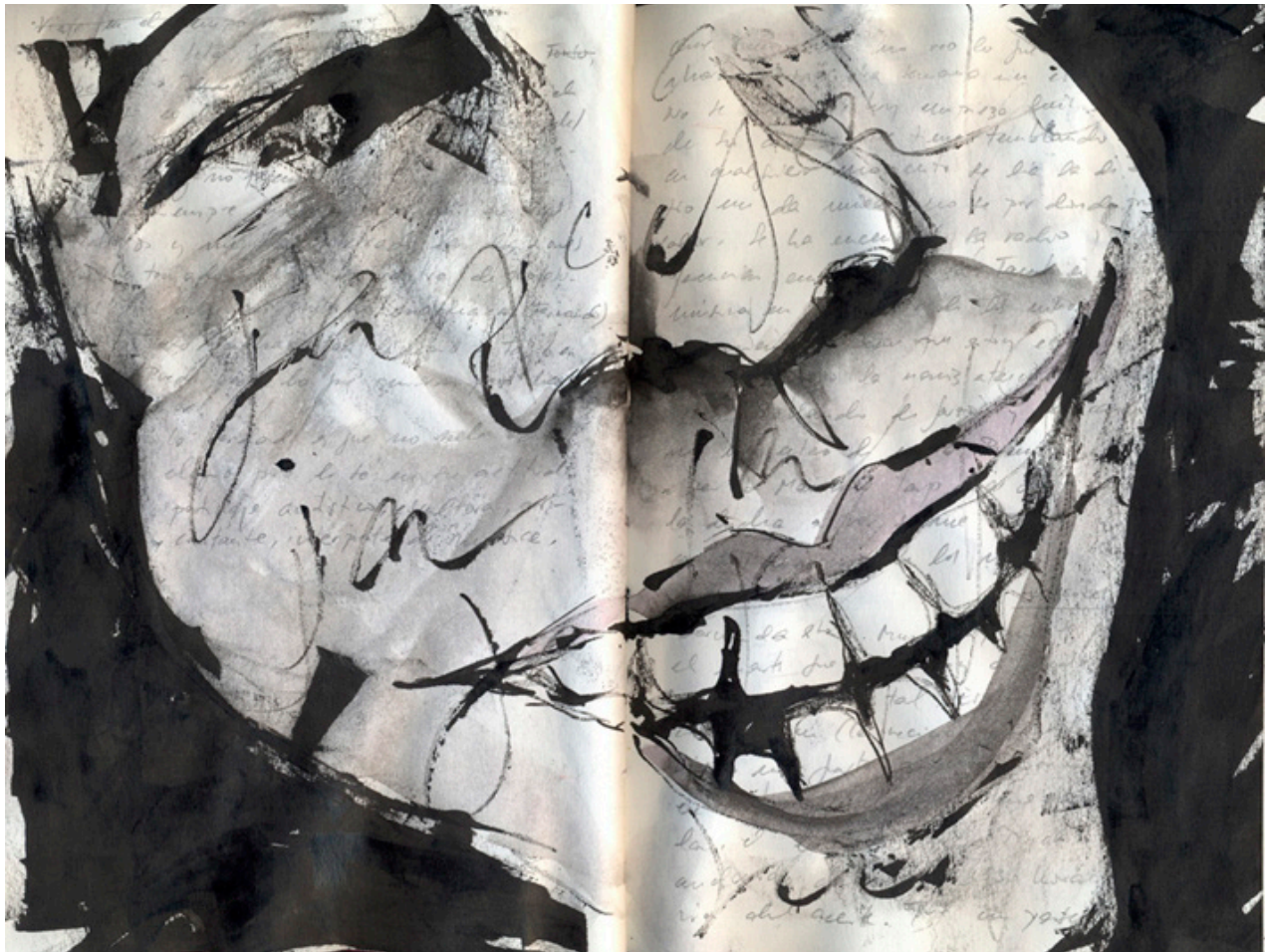
surgiendo un tipo de dibujo algo titubeante y torpe, sin ninguna pretensión; de características muy similares a las de los dibujos que realizo con la mano izquierda, a través del “diálogo con las manos” que propone Lucía Cappaccione (1999) en su obra “El diario creativo”. En estos dibujos no persigo control alguno, sólo dejo la mano ir, en la medida de lo que puedo, claro. Fui recuperando así mi mano como herramienta y empecé a deshacer lo andado, a dejar de controlar mis trazos, a dejarme llevar por ellos, a ver si conseguía deshacer la maraña que rodeaba mis tripas y mi corazón, huyendo del dibujo virtuoso. Conocí los trabajos de meditación en movimiento de Ana y María Jesús Gorostiza, gracias a un curso celebrado en el Centro de Profesores de Almería con el título “Trazo, gesto, emoción: la técnica sumi-e” (2006). Combinan el sumi-e con tai-chi profundizando en la obra de “The Sumi-e Dream Book: an impressionist approach to the art of japanese brush painting” (Mayhall, 2003).



Nuria López Pérez, Cuaderno de diario.

Así, cuando empecé a caminar hacia el descubrimiento de mi propio lenguaje comencé a disfrutar con el dibujo, experimentando, reconociendo las herramientas con las que me expreso mejor. Este lenguaje personal se modula según las herramientas que utilice para trazar, el portaminas, sin quererlo me presiona para que realice un dibujo más preciso, los palos con la tinta, me llevan

como loca por el papel, buscando la mancha; el rotulador de tinta líquida se desliza con soltura construyendo desde la línea fluida y enredada,... Sigo soltando la mano, buscando herramientas con las que sentirme cómoda. Cuando verdaderamente esta identificación es plena, voy profundizando en la técnica que me interese, pero ahora de manera relajada, permitiéndome avanzar en el dominio de la misma sin miedo.



Nuria López Pérez, Cuaderno de diario.

Conclusión

¿Por qué ocurre esto?, creo que se ha banalizado el aprendizaje del dibujo. El dibujo, tal como lo he aprendido y desarrollado, se me queda corto, muy corto. Admito que puedo tener destreza al dibujar y bien coordinados el ojo y la mano, pero esto no es suficiente. Necesito llegar mucho más adentro, saber que despierta en mí lo que veo, sentir lo que siente aquello que dibujo. Actualmente desarrollo talleres en los que indago sobre técnicas para la aproximación al arte y la autoexploración para mis talleres de dibujo y pintura desde el disfrute. Sigo trabajando con la memoria y con el recuerdo, con la música y el movimiento, el dibujo sin intención,....

Paralelamente a todo esto he ido creciendo con mis hijos, he visto lo que les ha supuesto la escuela en su desarrollo personal y en especial el desarrollo de su creatividad así

como su evolución en la expresión gráfica. Los tres han tenido en casa mucha actividad plástica, de manera natural, desde la necesidad primaria que tiene cualquier niño de expresarse. A este nivel la escuela supuso un frenazo brutal y paralelamente creció su desinterés en general por aprender. Los ejercicios en clase eran absolutamente dirigidos, no dejaban hueco para la aportación personal.

Lo que busco es un dibujo que nos permita sentir para poder ver y transmitir, que no quede en el desarrollo de la destreza, sino que vaya más allá y pueda ser una herramienta esencial para el desarrollo personal y el conocimiento.

Todos los puntos de vista del dibujo son interesantes y su aprendizaje aporta enriquecimiento a quien lo desarrolla, pero siempre desde el respeto al lenguaje en desarrollo del aprendiz

Referencias

LÓPEZ GÓRRIZ, I. (2007). La investigación autobiográfica generadora de procesos autoformativos y de transformación existencial. *Revista Qurrriculum*, 20; octubre 2007, pp. 11-37.

FREINET, C. (1984)[1968]. *Los métodos naturales. Vol. 2: El aprendizaje del dibujo*. Barcelona. Martínez Roca.

LOWENFERD, VIKTOR y BRITAIN, (1970)[1947]. *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires. Kapelusz.

JENNY, P. (2013)[2001]. *Técnicas de dibujo*. Barcelona. Gustavo Gili.

HOFSTATDER, D. (2008)[2007]. *Yo soy un extraño bucle*. Barcelona. Tusquets.

HUSVEDT, S. (2013)[2012]. *Vivir, pensar, mirar*. Barcelona. Anagrama.

MAYHALL, Y. (2003). *The Sumi-E Dream Book: an impressionist approach to the art of japanese brush painting*. USA. Watson-Guption.

